

to la bifurcación de mármol, te colabas en el callejón, un sillón antiguo te servía para escalar la ventana de mi cuarto y caías en mis brazos.

¡Qué gozo! Dios mío!... Reíamos, llorábamos; nuestras preguntas y respuestas se atropellaban, se mezclaban y no tenían fin. Saltábamos, ballábamos; y quien nos hubiera visto, habríamos creído locas.

Pero cuando, después de cebar á la puerta doble cerrojo, nos sentábamos al piano y tocábamos á cuatro manos algún nocturno anónimo, hijo de tu inspiración, entoncés nos volvíamos solistas; el salón me aplaudía, y yo recogía sobre los laureles de tu gloria... ¡Sola! no, que mi padre, radiante de orgullo, recibía entusiastas felicitaciones.

¡Recuerdas el terrible susto que nos dió el atolezando M. en aquel brillante baile dado por el Congreso al Presidente en el pitio de la Universidad? Tu padre era el jefe de la oposición: el mío era Ministro de la guerra.

—General—dijo á éste aquel loco, en el momento que, figurando en una cuadrilla legítima cerca de ellos—cuánta envidia habrán tenido á U. los que oyeron anoche á esa doble Rosaura cantar á duo una *seren* en el coro del Sagrario!... Y ese enajenado Velasquez... añadió, burlándose á tu padre, con una mirada en torno—Oh! aquello valía una solemne reconciliación.

—Bah!—replicó el mío—entó enfadado y festivo—¿qué sarta de disparates está enjaretaando este truhan? Me dirás qué significa eso de doble Rosaura y de salvés á duo en el coro del Sagrario?

—Cómo!—ignora usted qué—empezaba á decir el calavera? Tu mirada suplicante lo detuvo. Te sonrió con aire de inteligencia, esquivó la respuesta, y corrió hácia otra parte, fingiendo que lo llamaban. Pero nosotros teniendo un nuevo arranque de figereza, la una después de la otra, dejamos el baile, seguidas de nuestros padres, que se fueron, el uno al círculo tenebroso del club; el otro al no ménos tenebroso del gabinete.

—¡Qué larga reminiscencia! Escribiéndola vuelvo á sentir el dulce sabor de esas horas de dicha que tan poco duraron.

May luego, el cielo de nuestra felicidad comenzó á nublarce. Cai enferma. Mi padre profundamente alarmado, llamó á los médicos, que me desterraron de Lima y me impusieron la vida de los campos.

No era ya posible vernos: mi padre no se apartaba de mi lado. Así forzoso me fué partir sin despedirme de ti, Simenbargo, alejádame tranquila, casi contenta; porque esperaba, creía, que habías de seguirme; y alboró del vapor, tendía en torno furtivas miradas pensando que ibas encerrada en algún camarote. La imaginación de una joven es, como los libros de caballería: un mundo de prodigios, que no cuenta con los infinitos obstáculos que median entre la voluntad humana, y el objeto que se propone alcanzar.

—¡Qué dolorosa inquietud, cuando llegamos á Islay, y desembarcados los pasajeros, faltabas tí! No podía resolverme á dejar el bote, hasta que mi padre me preguntó si echaba de menos algo en mi equipaje.

Fué necesario bajar al bote para atravesar el agitado oleaje que se estrella contra las rocas. Yo me asienta como un nido de águilas, el puerto de Islay.

El aspecto pintoresco de este pueblo, cuando se le mira desde el mar, es una ilusión que se desvanece desde que, subida la pendiente escalera del embarcadero, se entra en sus calles estrechas y polvorosas.

En un tendejoncillo, su mejor almacén, compré un frasco de perfume que te envié allí; á la tierra de los perfiles, como la reina Ponaré enviaba un compás á su favorito. Partimos para Arequipa al cerrar de la siguiente noche, montados en magníficos caballos, y en larga caravana al traves de los borrados senderos de un desierto de arena. Alumbrrábanos una her-

mosa luna llena cuya luz prestigiosa derramaba en torno nuestro extrañas alucinaciones que para cada uno revestían diversa forma. Montañas, lagos, campamentos, ciudades, surgían y desaparecían á nuestros ojos en sucesión infinita, hasta que la luz del alba desvaneció el encanto, y nos descubrió el risueño panorama en cuyo fondo, imponente y sombrío, alzase el Misco.

Y en esa noche de extraños mirages; y en esa alborada de rientes panoramas, me decía yo, suspirando—Si ella estuviera aquí al lado mío, y que marcháramos juntas, asidas de la mano, bajo este cielo estrellado, envueltas en el diáfano claro-oscuro que la luna derrama sobre el desierto, cuán poéticas creaciones añadiría nuestra imaginación á la mágica fantasmagoría de esta hermosa noche! cuán bellos ángeles divisaría entre las doradas nubecillas de esta rosada aurora.

Arequipa es una ciudad oriental, transplantada de las riberas de la Siria al pié de los Andes. Nada le falta, si no es el turbante y el caftán; porque allí se alzan las blancas cúpulas y los rojos minaretes; y entre las colosias de sus ventanas, divisanse ojos dignos del paraíso de Mahoma.

—Sin embargo, la ciudad comienza á despolarse, para hacer la mas bella peregrinación que puedes imaginarte: el paseo á Lomas es decir á los valles flanqueados de colinas cubiertas de pastos, de flores y de rebanos, y vecinas al mar. Dicen que nada hay igual á su poética belleza y que la vida allí es un mirage de la Arcadia.

Mi padre tiene una hacienda en el mas pintoresco de esos parajes, en el valle de Tambo. Cuando deseara ir allí, Nada de ello habla mi padre. Quizá cree que el aire volcánico de Arequipa me conviene mas que la húmeda atmósfera de la costa.

—Nombré á mi padre, y helo ahí... Oculito mi carta y ciérro mi carpeta para ir á darle un beso... Querido papá! Ah! ¡por qué me es forzoso esconder á su mirada la mas hermosa parte de mi corazón: la que ocupa tu imaginación! Y sin embargo no siento remordimientos, porque amándote redimo el único pecado de que puede acusarse á esa noble alma el de proscribir el santo afecto que nos une... —

Continué mi carta, ¿sabes en donde! En las Lomas de Tambo, sentada bajo un bosque de olivos, á la vena de un cañaveral.

Alguien habló á mi padre de la salubridad de aquellos sitios, y una palabra mía lo decidió.

Un mundo de alegres peregrinos se ha deramado en tolderías y campamentos que hacen del valle una inmensa feria. Las alboradas son deliciosas, regadas por una lluvia de vapores casi liquidados que se cueja sobre las flores en luminosos brillantes.

Yo me he formado en la linda casa de la hacienda un confortable aposento compuesto de un salón, una alcoba y un retrete, donde me visto, leo y almuerzo con mi padre. Gusto de pasearme sola; y los tnuistas me llaman la *dama del Lago*, sin duda por mi aislamiento y el color blanco de mi vestido. En casa he organizado un círculo formado por algunas familias relacionadas con mi padre y un piano cascado, pero de buenas voces, amenaza las veladas. Se canta, se baila y se cena.

—He ahí mis noches. Mis días son enteramente consagrados á paseos solitarios, acompañados de tu recuerdo... —

Alguien se acerca. Guardo mi carta para continuarla mañana.

Si vieras que lindo niño de tortolitas he descubierto, oculto entre la fronda de un sauce! La madre tiene en su inocente pluma el sombrío tornasolado del crepusculo. Y los polluelos! Ellos no tienen plumas todavía; pero ya saben genit! Horas enteras permanezco inmovil, para no espantar á la avecilla, encantada en la contemplación de esta alada familia.

(Continuará.)

VERBOS Y GERUNDIOS.

LA ÚLTIMA COPITA.

Ayer, entre dos luces,
Casi me di de bruce
Con un pobre borracho
Que, sin norte ni rumbo,
Daba por esas calles tumbo y tumbo,
Enviada ya la dignidad á un cacho
Y hecho de la moral un hijo chumbo.

—Perdone usted, me dijo, caballero.
¡La plazuela de Otero!
Pues, señor, ese picaro italiano
Que tiene su chingana en la otra esquina,
Vende un aguardientito tan liviano
Que es cosa mas que rica y que divina.
¡Ese aguardiente si vale la plata!
Dicen que lo adereza
Mezclando *motocachi* con cereza.
Treinta copas bebi, no es parata.
Y tan fresco quedé como una horchata.
Prueba de que no es mala mi cabeza.
Mas de *gapa*, al salir, por mi desdicha
Obséqueme el *bachicha*
Un traguito y... ¡vea usted lo que me pasa!
Que si acertar no puedo con mi casa
Y estoy dando traspás y sin levita,
Es por culpa de la última copita.

Tal es la humanidad! Un desatino
Con otros anteriores se eslabona.
Tréno gorro! Un gran mal no sobrevino
Que á otros males le sirve de corona.
Y no culpamos nuestros hechos todos
Sino que, como lo hacen los beodos,
Lo achacamos con colera infinita
A la última copita.

R. PALMA.

A ELVIRA.

Si á tu vista se presenta
La interesante figura
De una esbelta criatura
Graciosa, amable y atenta
Que tiene unos ojos bellos
Una frente despejada
Nariz fina, perfilada
Largos y rubios cabellos
Y que facina cuando te mira
No cabe duda de que es Elvira.

Si bajo purpúreos labios
Ves las perlas en hilera
Y una sonrisa hechicera
Que hace hasta olvidar agravios,
Y ademas un lunarcito
Que solo pintar pudiera
Cuando su pince! me diera
Miguel Angel ó Murillo
Quien es aquella que tanto admira
No lo preguntes por que es Elvira.
Si á la belleza se adune
Buen juicio é inteligencia
El caudor y la inocencia
Que efectadora renne
Y de afectación exente
Con su carino te alhaga
Con su viveza te embriaga
Con su gracia te contenta
Entusiasmado te templa tu lira
Para cantarle porque es Elvira.

De virtud es su tesoro
La que mi pluma retrata
Y aunque conmigo fué ingrata
Cuya ingratitud deploro,
Acusarla no he podido
Pues los favores de la suerte
A los unos dan la muerte
Y á otros sacan del olvido
Y ya en el mundo todo es mentira
Si me habia engañado mi amiga Elvira.

MANUELA VILLARÁN DE PLASENCIA.

ser reproducidas algunas, especialmente las de la *granada* de Florencia en la obra que á fines del pasado siglo y principios de este publicó Monzón con la colaboración de los artistas Wicar y Masquelier, obra rarísima de la que poseemos un ejemplar.

“Existe en el gabinete de medallas y antigüedades de París, una agua-mar de cincuenta milímetros por treinta y cinco. El artista griego Evodos, que floreció en Roma en el reinado de Tito, grabó en esa piedra el busto de Julia hija de este emperador. Está representada de perfil, á la izquierda, peinada con un copo de cabellos crespos sobre la frente, que en la impresión del grabado sobre la cera producen un notable relieve, de manera que por la oposición del tono áspero de los cabellos, las carnes parecen mas finas y tersas. Las facciones, expresadas con toda la verdad de su fisonomía individual, llevan el sello de la vida y de las alteraciones casi insensibles que ella imprime en el semblante, en la edad en que concluyen las pasiones de la juventud. El grabador que quiera aprender, el curioso que quiera gozar, deben mirar este grabado de Evodos como un ejemplo admirable de la belleza compatible con lo relativo del traje y la individualidad precisa del carácter. Cuánta belleza y cuán delicado gusto en la elección de la materia! El tono verde claro de la agua-mar, esa tinta diáfana que cambia, se desvanece y reluce alternativamente, según el punto de vista, esa tinta cuya naturaleza es por sí misma poética, presenta á la imagen como en el hueco móvil de una ola del mar?”

En el gabinete de *la gemme*, (Florencia), por nosotros tantas veces recordado en este estudio, existe una sardónica elíptica cuyo mayor eje mide veinte y un milímetros. En un pequeño espacio ha grabado el artista una obra verdaderamente grande, la caída de Faeton. Obediendo á las leyes de la composición y del estilo, es marcada la intención con que el artista llama las miradas hacia Faeton y los caballos del sol, disminuyendo el carro y los accesorios por la sencillez con que están tratados. A los artistas modernos que han pretendido negar á los antiguos la ciencia del dibujo de caballos y animales en general, se les recomienda esta grande obra microscópica.

A la misma colección pertenece otra piedra de la misma naturaleza que la anterior. Es elíptica también y mide su mayor eje veinte y cinco milímetros. La composición de este grabado es infinitamente mas importante. Es toda una alegoría. El sol después de sepultarse durante seis meses en el hemisferio que el horizonte separa de nuestra vista, parece haber perdido su claridad luminosa y calor vivificante. Lluvias continuas, vientos belados, han oscurecido la atmósfera y endurecido el seno de la Tierra, antes tan fecundo; el Genio del mal, el cruel Tifón y el sombrío Pluto, ejercen sin obstáculo sus crueles venganzas. De pronto Arias trae de nuevo la luz y la fuerza generadora de la Naturaleza; el sol, se levanta en el horizonte, viene á habitar el hemisferio superior, y, al instante, Horus, su simbolo y su hijo, dá muerte al gigante Tifón, asesino de Osiris, se apodera del trono de su padre, vuelve á su carro luminoso y por efecto de las metamorfosis anuales, se convierte de nuevo en el brillante Osiris á quien otras desgracias esperan al fin de su carrera.

La mitología griega honró con un culto religioso estas metamorfosis astronómicas de los egipcios, y Febo reemplazó á Osiris, que en la piedra cuya descripción motiva este desvío mitológico-astronómico, se vé pasando á través de los signos del zodiaco, en el momento en que entra el segundo, Taurus, cuyo simbolo es Apis; pero la brillante imaginación de los griegos embellece la fría prudencia de los egipcios, y Febo es arrastrado por brujos, corceles; en su frente brilla una corona, en su mano luce una antorcha y con la diestra empuña las riendas. Lucifer, ó el joven Fosforus (porta-luz) vuela delante anunciando la vuelta de la luz. Recordada sobre su imperio, la Tierra tiende los bra-

zos á Febo; solicita y se apresta á recibir su benigna influencia.

Antes de pasar á la descripción de algunos camafos notables, legados por el arte griego ó romano, debemos mencionar una amatista grabada, obra digna de admiración por mas de un título. Tencer, grabador griego que existió según algunos, poco antes del siglo de Augusto, es el autor de este grabado en una amatista oval de veinte y cinco milímetros. Representa á Hércules acariciando á Iole, hija de Eurystus, rey de Ecúlia, de quien Dejanira tuvo celos, y que, al fin, fué causa de la muerte del semi-dios. El contraste de las formas varoniles y grandiosas con las de la gracia y la ingenuidad, era muy del gusto de los antiguos, siendo esta obra un bello ejemplar de ese contraste y de esa predilección.

He aquí un camafó de veinte milímetros de diámetro en *jaspé*, elíptico. Retrato de Livia, esposa de Tiberio Neron, después de Augusto y adoptada, al fin, por éste con el nombre de *Julia Augusta*; tuvo los honores divinos, por lo que lleva en el retrato los diademas y el gran velo de las diosas. Es esta una de las mas bellas producciones de este precioso arte.

Pero en donde es precioso admirar lo que puede el genio del arte, aun oponiéndosele las mas grandes dificultades materiales, es en otro camafó en *calcodonia*, elíptico como el anterior, de diez y siete milímetros en su mayor diámetro. Una alegoría del Oceano, *Padre*, no solo de todos los dioses, sino de todos los seres, según mitología primitiva, en la que representaba un importante papel, es el asunto de esta maravilla artística. Homero habla al menudo de los viajes que los dioses hacían al Oceano en donde pasaban muchos dias entre el ocio y la alegría de los festines. En la composición de que hablamos, Proteo, conductor de los rebaños del Oceano, compuesto de los monstruos marinos, está sentado sobre una caverna, de la que sale uno de esos monstruos, cerca de los delfines que triscan sobre las olas. Una niña oceánica, sentada sobre la misma caverna, tiene en la mano una planta marina, semejante á una ancha madrepora. Existe en Florencia (gabinete *delle gemme*.)

Mas grande que los anteriores y casi de las dimensiones en que hoy se hacen los camafos, es otro del mismo gabinete que recordamos por su incomparable mérito. En una *digata* eléptica de seis centímetros de diámetro mayor, han sido esculpidos los perfiles, conjuntamente puestos, del sombrero de Tiberio y de Julia, hija de Augusto, esposa de Marcelo primero, después de Agripa y por último de Tiberio que la dejó morir de hambre. Es tal el mérito de esta obra, que no se la trepidado en atribuirle á Dioscórides, artista que no ha sido sobrepujado por ninguno de aquellos cuyas obras han llegado hasta nosotros.

Otro bellissimo camafó es el que en una *Sardonia* ha dejado firmado uno de los mas célebres artistas griegos. Representa á Cupido, tocando la lira cabalgado en un león. Este bellissimo camafó está firmado así: *Platarno lo hacia*. ¡Cuán modestos eran esos grandes artistas para quienes nunca estaban acabadas sus obras á la medida de sus deseos; no creían haber hecho; estaban haciendo solamente!

Para terminar este estudio, ya demasiado extenso, escribimos en seguida los nombres que sabemos de los artistas que han ilustrado este arte, muy cultivado por los antiguos y casi olvidado en nuestros dias.

Lisipo, el Fidias de los grabadores, animó el bronce solamente; pero tratándose del arte del grabado, no debe olvidarse.

Dioscórides, de quien han llegado hasta nosotros muchas obras tan notables, que por ellas es tenido por el primero en este género. Platarno, Cneius, del siglo de Augusto, Tencer, Onesas, Solon, Aulus [el baron Stosch ha dado á conocer cinco piezas en las que se lee su nombre y Braeci ha agregado siete], Pigmón, Allion, Panfilo, Aspasio, Evodos.

VERBOS Y GERUNDIOS.

LECCIONCITA.

Ya que en matricularte de poeta
Insistes, voy á darte la receta:
Usa de palabritas
Que se llaman bonitas.
Di, por ejemplo, para hablar del cielo
Difianzo tul, aereo, coruscante,
Ceruleo, azul turquí, crespon de duelo,
Zafir, ópalo, gualda, rutilante,
Zenit, vertiginoso, ófir, enhiesto,
Y para mas no fatigarme en esto
Larga unos consonantes,
Vengan al caso ó no, muy retumbantes,
Como aquel que escribió:—*que tu alma roa*
El ferreo nudo constructor del bono.

Sobre el papel todo ello desparrama
Y será tuya la apolínea rama;
Y si alguien dice que emter bellota
Deberías y que no te comiere jota,
Porque todo tu cántico es oscuro,
Dile muy arrogante,
Cual quien está del dicho muy seguro,
Que no todos lo entienden, y no obstante
Es gran poeta el Dante.

R. PALMA.

NIEBLAS Y AURORAS.

(RIMAS DE ACISCLE VILLARAN.)

BIEN VENDIDA

A Aquiles Rossi Ghelli.

Tornas á la patria mia
Y, sus flores, los pensiles
Ofrecen, con alegría,
Del arte de la armonía
Al invulnerable Aquiles.

Las alondras, en su coro,
No dicen á el alma tanto
Como tu acento canoro,
De melodias tesoro,
De corazonas eucauto.

Tu esplendoroso destino,
Tu gran misión es cantar.
La Gloria oyendo tu trino,
Vuela, rauda, en su camino
Por venirse á coronar.

Siendo el celestial arcano
Ejij ostar y sentir;
Con un poder sobrehumano,
Tú del arte, soberano,
Lo has sabido descubrir.

Cantor que el arte sublimas
Descollando sin rival,
Si en algo mi afecto estimas,
Somentame vé en mis rimas
Un saludo fraternal.

Junio 24

JUEZ Y VERDUGO.

AURA A ROSA.

ANGEL Y DEMONIO.



NOCHE, demasiado turbada para ordenar mis ideas, te arrojé una noticia que, recibida así, exabrupto, sin ninguna explicación, habría causado profunda inquietud.

Por dicha, nuestro correo, despauchado al amanecer, recibió contraorden, y solo partirá mañana. Así, puedo recoger mi carta, y continuarla con el relato de los incidentes de ayer, embrollados hasta aho-

tima paletada de tierra, sin hacer sobre aquel triste sepulcro la señal de la cruz; sin darle ni una mirada, ni una plegaria, impasible y silencioso, alejose con rijidos pasos.

La luz del alba encontró a la mujer que se introdujera furtiva, en pos del coronel, de rodillas al lado de la tumba.

Aquella mujer era Rosa.

JUANA MANUELA GORRITI.

(Concluirá.)

SONETO.

Grandes, rasgados ojos inmortales
Do ardiente brilla misteriosa llama,
Como celeste luz que se derrama
Bajo de arcos esplendidos triunfales...

Fronte augusta; perfiles ideales
Que la Vida envuelve con rosas trama;
Cabeclera que en torno despararra
Sus abundosos nitidos raudales.....

Divina así te contemplé... Y al verte,
Surgió súbito afecto en mi conciencia
Profundo, eterno, victorioso y fuerte...

¡Y sintió el corazón en tu presencia
El golpe del martillo de la Suerte
Que la rueda enclavó de mi existencia!

NUMA P. LEONA.

LA CARIDAD CRISTIANA.

POR LA SRA. DA. MARIA JOSEFA ACEVEDO DE GOMEZ.

(Conclusion.)



EDIO por fin, creyendo someterse a la voluntad de Dios y yo he vivido estos dos años consagrada al cuidado de este hombre respetable cuya gratitud me recompensa con ansura por mi corto trabajo. Finí tener el consajio para separarlas a ustedes temporalmente de mi amistad y poder ocuparme mas asiduamente de los deberes que me imponia sin que ustedes lo sospehasen.

Callo Felicia, y sus amigas la volvieron a estrechar alternativamente en sus brazos dándole los nombres mas tiernos y colmándola de elogios y bendiciones.

—Y bien, dijo Clemencia, dínos ahora si papá sufre mucho, si piensa en nosotras, si está muy triste, si...

—Muchas cosas me preguntás a la vez, replico Felicia; pero procurare satisfacer tu justa curiosidad. No puedo conocer a fondo todos los sentimientos del señor Montalvo, pues aunque veo la destruccion de su cuerpo, jamas lo oigo quejarse, y su resignacion y paciencia pueden servir de modelo. Dios sólo sabe cuánto será el tiempo que se prolongue su peregrinacion en este valle de lágrimas; en cuanto a ustedes, las recuerdo todos los dias, me habla de ustedes sin cesar, y está instruido de cuanto les pasa.

—Entonces, dijo María, con una mezcla de placer y amargura, entónces sabe el nacimiento de mi segundo hijo.

—Sí, y sabe que le has puesto su nombre, por lo cual to está muy agradecido.

—Amado y buen papá! dijo María llorando de nuevo. ¿Cuánto le gustaría mi Ernesto si lo viera ahora! cuánto querría a mi Pedro que tanto se le parece! ¿Dios mío! ¿Por qué vive mi padre lejos de mi sin que me sea dado verlo y servirle!

Felicia se apresuró a romper esta conversacion dolorosa, pero no se separó de sus amigas sin prometerles que instruiria poco a poco a sus padres de esta entrevista y que trataria de obtener de él su consentimiento para que ellas se le acercaran y dividieran con su amiga el deber de cuidarlo.

VI.

Cinco dias despues del que acabamos de referir, se presentó Felicia en casa de María. Las dos hermanas salieron a encontrarla hasta la puerta del aposento, pero retrocedieron aterradas al ver su traje negro, sus ojos llenos de lágrimas y su triste aspecto. Felicia las abrazó y les dijo estas palabras: "Yo he cumplido mi promesa y ya vengo a reunirme con ustedes, para que no nos separemos jamas." Un grito de dolor fué la respuesta de las dos muchachas, que abrazaban con tierno afecto y con adhesion amarga a su piadosa amiga. Afortunadamente Roberto y Carlos que habian agostado la vista, ayudaron con sus consejos y consuelos a calmar el acervo dolor de estas tristes hermanas. La felicidad de Carlos y Clemencia fué embalsamada para el año siguiente. Felicia convivió a las dos hermanas a regar con sus lágrimas el sepulcro de su buen padre.

A la mañana siguiente tres jóvenes hermosas, vestidas de luto y puestas de rodillas, oraban, vestidas y bañadas en llanto cerca de una cruz aislada y solitaria colocada en un hondo valle lejos del poblado. Esta era la tumba de Montalvo cuyos restos mortales rechazaba lejos de sí la sociedad, porque, herido con un azote terrible durante su vida, no debia reunirse con sus hermanos ni en el silencio de los sepulcros donde se nivelan e igualan todas las jerarquias, todas las distinciones humanas. Allí descansaba el padre amoroso y tierno que habia preferido la soledad y el pesar mas profundo al peligro de sus hijas queridas, y hasta aquel postrer asilo habia seguido Felicia al anciano de quien fué compañera y consoladora durante los dos últimos años de su vida. Allí la gratitud y el amor filial unieron sus plegarias y lamentos, y allí hallaron las huérfanas una amiga fiel é inimitable y esta misma hermana tierna y agradecida. Pero ¿quién podrá llenar el vacío que deja un buen padre? ¿Quién aminorar la amarga pena que causa el saber que la sufrido en su vida tan largo y espantoso tormento? ¡Solo tú, Consolador Supremo, Padre universal de los tristes mortales! Tú llenas nuestra alma de esperanzas divinas, al paso que arrebatas del mundo los objetos amados de nuestro corazón.

VERBOS Y GERUNDIOS.

UNA CONFIDENCIA.

Jóvenes ambos:—¿I, todo nobleza,
Y amor y abnegacion.—
Ella, toda hermosa y gentiliza...
Coquetismo y traicion.

Que fué ayer me parece—y han pasado
Años sobre los dos.—
Ya una cana ella oculta en el peinado
Y él, que tanto la amó, se ha vuelto a Dios.

Olvidarla, en la celda solitaria,
Es vano pretender.
Que cuando a Dios levanta su plegaria
En ella mezcla un nombre de mujer.

Murmura el lábio de su amor la historia
Si se arrodilla ante el sagrado altar.
Inferno de la vida es la memoria...
¿Quién pudiera olvidarla!

Y para él el recuerdo de la impura
Vive en el corazón

Como áspid ponzoñoso, y lo tortura
Y muere como pérfido escorpion.

Y ella, con burla impía, dice en tanto,
De un banquete en el loco frenesí:
—Si llega a hacer milagros ese santo
Clávenlome a mí.

R. PALMA.

Lima, 1873.

REVISTA DE LIMA.

SUMARIO.—Incertidumbre—Nada hay de nuevo—Una vision consoladora—El teatro—Buen gusto y pasion por la música—Lima ántes y Lima hoy—Influencia del bello sexo—Los antiguos galos—Hérenes y Onfala—Sanson y Dalila—Helena, Cleopatra, Isabel la católica—Juicios de varios autores sobre la mejor—La literatura bajo esos auspicios—El célebre Helvécio—Otra vez el teatro—Dílogo de salón—El abanico de Angelita—Una ópera nueva—El concierto de la República—El paseo del domingo—Lujos y hermosura—Crítica masculina—Asuntos serios—La política y los diarios—"El Trabajo"—Reflexiones sobre esta publicacion—Espectáculos públicos—"La Linda de Chamounix"—Conclusion.



E aqui, lectores, que con el papel delante, la pluma en la mano y la mirada perdida en el espacio, pido a los dias transcurridos, material para formar la desahogada revista de todas las semanas.

¡Díntil afán! nada responde a mi deseo—el tiempo se envuelve y desaparece entre su manto de niebla; los salones cerrados no dejan llegar hasta mí ni las conversaciones de una velada, ni los ecos de una fiesta, los juramentos y pasiones públicas están solitarios y tristes... todo es silencio ó cuando mas todas sus esperanzas.

Pero he aqui que surge de repente una vision consoladora; ¡es una baha que viene a ofrecerme su varita de virtudes para hacer resucitar el pasado ó embellecer el presente! no sin duda; pero tanto dió—el teatro, reunion ahora de la parte mas elegante y mas culta de la sociedad limeña viene a sacarme de apuros, como que es el centro de las novedades del dia y el escenario de todos los triunfos, lances novelescos y conquistas.

Todas las miradas de la juventud están hoy fijadas en él—las unas por vanidad, las otras por placer, las mas por aficion al arte.

Esto último es consolador, amagamos mias, porque la sociedad que ama el arte que adquiere buen gusto y claro discernimiento para admitir sus bellezas, está en el camino del verdadero progreso.

Hasta hace poco tiempo Lima era el país frívolo por excelencia, la sociedad envuervada por el placer, por los gozes y las fiestas, vivia indolente entre la molice y el lujo. A ese paso habiamos llegado sin duda á imitar á los pueblos orientales, donde la mujer es todavia un instrumento, un mueble á quien el árabe ama ménos que a su caballo...

Pero por pequeña que sea la instruccion que en nuestros países de América se dá al bello sexo, [orgullo sienta al decirlo] el principio á comprender su misio; principia á derramar su misteriosa influencia sobre la sociedad.

El adelante, el buen gusto, la aficion por todo lo bello, es obra exclusiva de la mujer, así como el progreso de las ciencias, el desarrollo de la alta política, el enlace misterioso de todo lo que es poder y grandeza, pertenece exclusivamente al hombre.

La sociedad tiene que ser lo que quiera la mujer que sea, porque ella tiene, en ese terreno, el estro y la soberania del mundo.

Si nosotras amamos la música, los hombres no tanto por amor á lo bello, cuanto por su